

UNA LECTURA SOCIAL DE LA EDUCACIÓN DESDE LA MIRADA DE FRAY MAURICIO ANTONIO CORTÉS GALLEGO, VICERRECTOR ACADÉMICO

Beatriz Vanegas Athías
Magister en Semiótica
Editora de Espiral, Revista de Docencia e Investigación
Universidad Santo Tomás, Bucaramanga
beatrimalacara@gmail.com

Lo primero que llama la atención en el Padre Mauricio Antonio Cortés Gallego, Vicerrector Académico de la Universidad Santo Tomás, seccional Bucaramanga, es su sonrisa franca que de pronto se convierte en carcajada. Llama la atención también, la manera como mira a su interlocutor: siempre a los ojos, sin despertar en éste el clásico temor que los jefes despiertan en sus subalternos. No, aquí el asunto es de inmediata empatía y respeto por el otro. El padre Mauricio, el vice, como se le conoce en la Universidad, es un ser capaz de considerar como interlocutor válido a cualquier ser humano, en estos tiempos de exclusión y discriminación. Su lectura de Hermann Hesse, en especial el libro *Narciso y Goldmundo* en el que los personajes centrales se debaten entre la espiritualidad y el hedonismo, entre la vocación y la mirada de las artes y la ciencias; matiza muy tempranamente su comprensión de lo vital puesto que *"Narciso y Goldmundo son dos personajes de la Edad Media, que en algún momento de su vida se encuentran: Narciso es la expresión de lo vital, es un personaje nietzscheano. Narciso es el que experimenta, el que vive, el dionisiaco. Y Goldmundo es apolíneo, el perfecto. Básicamente lo que expresa eso es la dualidad de lo humano. Yo muy pronto leí ese libro, llegué a estudiar filosofía, a leer a Nietzsche; entonces eso, "arruinó mi vida"... No mentiras..., pero sí, ese tipo de lecturas sí influyeron"*. Y entonces, suelta una carcajada franca y transparente.

El espíritu del café, el espíritu del pueblo

Nuestro personaje nació hace cuarenta y cinco años en Caldas. Cuenta que heredó de sus padres, en el buen sentido, un espíritu bohemio, el espíritu del pueblo que es el mismo del café y de la fiesta que crece en torno al cultivo de esta semilla que tanto nos identifica como colombianos. Crecer en una tierra cafetera *"me ha hecho muy libre, muy abierto, muy comprensivo con la realidad, me ha hecho entender y vivenciar la fragilidad y la vulnerabilidad humana"*, sentencia el Padre Mauricio quien mueve sus manos al ritmo de la conversación.

Y es que su infancia transcurrió en un ambiente de servicio y de alegría que le proporcionaron una educación centrada en lo Humano, en la esperanza por el hombre: *"Cuando me hice religioso dominico, lo hice con la certeza de que querer ser un servidor consagrado a la gente, a lo vital, a la existencia que es una fiesta. Desde luego, hubo momentos de crisis, de contradicciones, pero justo ahí, en la contradicción, se halla mi origen"*.

La infancia y la familia

Cuando se le pregunta por los recuerdos más duraderos de su infancia se acomoda en su asiento y mira al vacío. Sonríe como quien intenta ordenar pensamientos ingobernables. Rememora su infancia en Salamina, Caldas, rodeado de sus cuatro hermanos y de sus pa-

dres (su madre aún vive y su padre falleció hace quince años). Reafirma, en palabras de Humberto de la Calle Lombana, paisano suyo que en Caldas *"Uno se dirigía a la escuela cada mañana y pasaba por las cantinas, escuchaba el bullicio y las canciones que brotaban de las cantinas"*. Esas canciones representaban la cercanía de las fiestas, de las navidades y el año nuevo. *"Para mí recordar esas fiestas, es recordar a la familia unida, es recordar a los vecinos como una gran familia también. Por ejemplo, hoy día siento un gran afecto por la formación en la ciudadanía, pero yo creo que lo hago... justamente porque tuve una experiencia de ciudadanía muy sólida en la solidaridad de los vecinos, en la corresponsabilidad de ellos, es decir, lo que le pasaba a uno le pasaba a todos y lo que celebraba uno lo celebraban todos y todos era todos, porque por las casas en Caldas, cuando es fiesta pasan todos"*. Aquí se detiene un momento, quizá por la nostalgia de los tiempos vividos. Continúa diciendo: *"Por ello estoy convencido que eso marca de alguna manera mi afecto por el tema de ser corresponsables de todos, no solo en el ejercicio de la norma, sino también en la celebración, en lo lúdico, en la educación. Eso es pues, ser corresponsables, eso lo entiendo así como la fiesta, y hace parte de mi arraigo pues ocurrió en mi infancia"*.

Ante la indagación de si le hizo falta una hermana, responde que como no la tuvo, no le hizo falta. Pero enseguida anota que justamente esa circunstancia hace que él manifieste en todos los actos de su vida afecto por los valores femeninos. Recuerda a la madre inculcando el cuidado de la familia, el afecto, la ternura en una cultura machista. Por ello se enorgullece al decir que *"mis hermanos y yo somos muy cuidadores de casa y en la medida de lo posible, también somos tiernos..."*

Toda esa formación reapareció con el paso del tiempo recuerda el Padre Mauricio Antonio, pues cuando estudiaba su Maestría en la Universidad Javeriana escuchó a los profesores hablar de la cultura matrística, entonces recuerda que emocionado pensó: *"¡Eso fue lo que me en-*

señaron en la casa!". Luego en la maestría *hablábamos de cultura patrística y de la posibilidad de una cultura neo-matrística en la que lo femenino restaurara lo social y reconstruyera los vínculos de las personas. Y creo que eso es posible, porque eso está en todas las familias pero es que a eso se sobrepone unas costumbres patriarcales que las niegan, que hacen que los hombres no las aceptemos como parte de nuestras vidas"*.

La aparición del sacerdocio

El padre Mauricio Antonio fue criado en medio de valores claros y abiertos; no es extraño que decida ser sacerdote en una época en la que se anuncia el declive de la Teología de la Liberación, que tuvo su auge en los 60's y 70's. Él comenzó cuando todavía quedaban vestigios de la teología que difundió el Padre Camilo Torres.

Así pues que estando en una actividad religiosa en el colegio público donde estudiaba; una actividad que paradójicamente no estaba regentada por orden alguna de monjas o sacerdotes, se enteró de que existía una forma de vivir la religión comprometida con el pueblo, frase difundida por entonces en predios de barriadas populares. Nuestro sacerdote, entonces, se encuentra con la comunidad religiosa franciscana que supo interpretar los anhelos del joven. Los Franciscanos eran una comunidad de frailes que en Colombia tenían una estabilidad, un reconocimiento social por sus nexos con la universidad San Buenaventura, pero un grupo había decidido, a mediados de los 80 separarse para dedicarse a vivir en las barriadas. Formaron una Vicaría y se fueron a los barrios. El joven Mauricio Antonio compartió con ellos esa experiencia. Estando en el colegio estuvo en Sevilla, Neiva, Cali. Fue a ver cómo vivían ellos. Tenía 16 años. En esa búsqueda se encontró con los dominicos y halló algo que consideró fundamental: para tener un impacto en la sociedad, así fuese pequeño en la vida propia, había que estudiar. Había que dedicarse a observar el funcionamiento

de la sociedad y a conocer qué era lo religioso. Entonces se dio cuenta que esta opción de los dominicos era *"afín a mi búsqueda. Así fue como me hice dominico, pues era una orden que integraba la expectativa de lo social pero también el tema del estudio, el tema de una vida de oración formal comunitaria, de una vida en comunidad, porque yo veía a los curas de los pueblos que vivían solos en las parroquias, eso nunca me llamó la atención, incluso me invitaron los dominicos a actividades en el Cauca con los indígenas y todo lo demás; entonces dije, "por aquí puede ser" y hasta hoy no me arrepiento. Estamos hablando de hace 26, 27 años casi"*.

Con el paso del tiempo, cuenta el padre Mauricio Antonio, se ha operado en él un férreo deseo de mantener incólume esas aspiraciones de servicio, esa comprensión de la vida en lo humano: *"a pesar de la formación que uno va adquiriendo, una formación en estos ámbitos religiosos que fácilmente puede transformar los ideales más profundos. Pero yo siempre he sido... la resistencia"*.

Hay algo en él, cuenta con vehemencia, semejante a un efecto de resistencia que lo hace aceptar con gusto toda la formación que ha recibido, pero tiene a la vez un pensamiento crítico que le permite comprender de una manera más abstracta la vida y del mundo: *"Por eso regreso a mi casa después de 27 años y la gente me dice usted es el mismo de antes. Por ello a las prácticas mismas de mi trabajo, si creo que tengo que agradecerle mucho a la formación que he recibido, desde luego. Pero hay que combinar esas dos cosas... Esas convicciones férreas que vienen desde la infancia con esas cosas que se van adquiriendo"*.

Vocación de servicio y educación

Ya iniciada su carrera, "le vieron" vocación de maestro, oficio que considera digno y muy grande. Cuando era novicio, a los 18 años, lo enviaron a ejercer como profesor del Instituto San Martín de Chiquinquirá en Boyacá. Al na-



rrar estas vivencias insiste en el ideal de resistencia: *"Es que mi vida ha sido eso, de resistencia, de eso que los críticos llaman deseo de emancipación, ahí está siempre esa intuición, por eso creo que fui, afín a ese movimiento del pensamiento crítico. Creo que esa afinidad con la teoría crítica, a la pedagogía crítica, tiene que ver con las convicciones desde la infancia, ¿cierto?, porque imagine: me mandan a los 18 años a la escuela San Martín a ser profesor de catequesis, de religión, y me consigo unos casetes del movimiento sindical obrero de la época y empezamos a hacer obras de teatro, a partir de beligerancias, de denuncias del pueblo, del hambre, que me sacaron de la escuela, me sacaron porque eran muy niños para ese discurso. Uno de esos audios con los que hicimos una obra de teatro, hablaba de la industria del "Chocolate Cocoa". Era una crítica a la manera como los campesinos producían el cacao, lo exportaban, lo vendían a "peso" y se lo devolvían en "Chocolate Cocoa", carísimo. Era una denuncia sarcástica al imperialismo. Claro, hoy día, pienso que fui muy temerario. Pero no me arrepiento de eso, pues era de todas maneras expresión de lo que yo pensaba"*.

Pero no se quedó allí. Luego de trabajar en el colegio Jordán de Sajonia, en Bogotá, donde estuvo tres años a tiempo que recibía forma-

ción filosófica y sacerdotal. Decidió entonces perfeccionar sus conocimientos y desarrolló una Maestría en Educación en la Universidad Javeriana, no sin antes culminar la Licenciatura en Filosofía e Historia y continuó trabajando en educación y formación con la certeza de que aquella era una forma de prestarle un servicio a la sociedad. Siguió convencido de que a la vida se vino a transformar social y culturalmente, esa ha sido sin duda su motivación esencial.

No es extraño, en este contexto que su tesis de maestría fuese una evaluación del impacto del Programa de Cultura Ciudadana del maestro Antanas Mockus. Después, comenzó el Doctorado con un tema que responde a sus ideales de siempre pues el tema es el de la justicia como un valor educable en perspectiva de ciudadanía. Pero antes se fue hacer unos talleres a la Orinoquía: *"Me fui a hacer un taller con un grupo de concejales indígenas en el Carurú y había un antropólogo de la Universidad de los Andes que llevaba años allí. Lo primero que hicieron fue burlarse de lo que nosotros llevábamos. Para nosotros fue muy importante; dijimos, vamos a dramatizar un poco de lo que llevamos, una especie de Socio-drama como se decía en los ochenta, sobre la vida de la comunidad. Les pedimos que nos representaran la vida de la comunidad. Entonces, ¿Sabe qué hicieron estos? hicieron la parodia de nuestra llegada. Salieron a escena... fulano hacia mi personaje: "—Bueno, ¡a ver!, ¡a ver indígenas!, ¡subdesarrollados!, dramatícenos a la comunidad". Es decir, replicaron de manera satírica exactamente lo que estábamos haciendo nosotros"*.

Allá en Vaupés y en la selva de Mitú, en Villavicencio se encontró con la gran paradoja de que se habla de la convivencia pero así mismo la convivencia no interesa a nadie y menos a quienes tenían el control político y económico de la comunidad: *"Por un lado los que controlan y por otro el cansancio de la comunidad a la espera de que pase algo distinto. Para mí fue contundente y definitivo; sentí que debía respetarlos y esto se traducía en un cambio de las metodologías del*

trabajo con las personas y la comunidad; unos distintos fines y expectativas, es decir, uno como agente social educativo tiene muchas determinaciones,... es decir, uno se anticipa a lo que la gente va a hacer y eso no es sano. En consecuencia, hay dos cosas por revisar, ser respetuoso con lo nuevo que hay allí y con lo distinto que haga uno, pero también uno tiene que dejarse sorprender por lo que es la comunidad. Entonces me puse a pensar, me dije: ¿Cuántas cosas uno ha impuesto de manera agresiva y generado muchas expectativas a la gente?

Aprendió entonces, confesa con absoluta sencillez y convicción, que cuando se llega a una institución lo más importante es observar y escuchar; analizar la dinámica del grupo para luego incorporarse desde lo que el maestro puede aportar: *"Me parece que eso no es poca cosa, es decir, me parece que hay que hacer el esfuerzo de adaptarse, es muy complicado, pero esa experiencia me enseñó eso"*.

Esta preocupación lo acompaña en todos los actos de su vida. Ahora que trabaja el tema de la educabilidad de la justicia en los procesos de reconciliación y paz en Colombia en su tesis doctoral, ha planteado una situación ideal que riñe en gran parte con las posibilidades reales de la comunidad y eso para él, resulta dramático, pero reconoce que es una realidad avasallante. Entonces afirma descorazonado: *"Eso me hace perder la esperanza sobre un mundo ideal, sobre un mundo distinto"*.

Pero acto seguido se apoya en la profunda certeza de que hay que ser sensibles a lo que ocurre alrededor del ser, así contradiga sus percepciones vitales: *"Me parece que eso es lo que nos han enseñado las Ciencias Sociales en los últimos años: que nada está establecido sino que el mundo tiene una dinámica compleja, en muchos casos caótica. Que uno tiene que intervenir desde el caos y desde la complejidad, y que sin dejar de soñar en la perfección, tienen que respetarse esas dinámicas, porque esas dinámicas hablan de dinámicas más complejas que interpretan lo humano"*.

“Estuve por ejemplo de rector hace unos años en Cali, y hoy por hoy miro esa experiencia y digo, cuantas veces yo impuse mi fuerza con criterios pedagógicos e ideales y cerré las puertas a que las personas construyeran su dinámica. Entonces..., hoy por hoy, soy un poquito más abierto a eso. Creo que hoy por hoy un mundo ideal es posible, creo que la sociedad puede cambiar, creo en el posconflicto, creo en la paz, creo en la reconciliación, pero ello en un marco plural, de respeto a las diferencias de convivencia en el conflicto mismo, es decir, eso tiene que ser así, uno tiene que aprender a convivir en el conflicto”.

Lecturas fundacionales

En términos de formación educativa y pedagógica, la influencia que definió tardíamente la comprensión de las cosas fue toda la obra de Humberto Maturana y de Francisco Varela; luego apareció Goleman quien le habló sobre la importancia de lo emocional en la educación y formación de las personas. Fue formado para entender la importancia del desarrollo emocional, de las expresiones y de la atención a los impulsos y esto lo materializó un poco con la tesis de la maestría, pues consideraba que el fracaso del proceso de educación ciudadana en Bogotá se dio porque se habían utilizado algunos círculos eminentemente lógicos y racionales, pero que habían descuidado un poco el elemento esencial que era a su parecer, las emociones porque *“lo que moviliza en realidad las acciones humanas son las emociones. Entonces, creo, que Maturana influyó bastante”.*

Luego se encuentra con la pedagogía crítica de Pablo Freire; reconoce en el pedagogo brasileño una gran influencia y últimamente ha estado muy cerca de todo el tema de la ciudadanía, como una posibilidad de construir a través de la comunicación y los procesos sociales de Habermas. Todos estos autores han influido mucho. Recuerda a Adela Cortina y a Guillermo Hoyos: *“Así me he movido mucho en los últimos años, con todo ese tipo de ideas y lo hago también porque eso es lo que está en la tesis doctoral, lo que he construido”.*

Cuenta que *“Ahora estoy muy cerca a unos maestros españoles que son mis mentores. Me refiero a Gloria Pérez a Juan María García que son personas muy cercanas a la pedagogía crítica, muy sensibles con lo social. Estos profesores que acabo de mencionar son parte de la Escuela de Pedagogía Social de la UNED de España, he estado muy cercano al pensamiento de ellos también”.*

“Fíjense ustedes que el rasgo común en todo esto ha sido la sensibilidad por lo social, la convivencia, el tema de la ciudadanía, y cuando uno viene a un cargo como la Vicerrectoría Académica, hago la lectura desde eso que soy y que he construido porque, sé que hay muchos temas de una Vicerrectoría como ésta son complejos.... Pero trato de hacer la lectura desde mi formación educativa, desde la pedagogía social, desde lo social como ámbito de lo educativo y se facilita y creo que desde ahí, uno puede aportar. Mal haría queriendo hablar sobre todo y decirlo sobre todo. Yo hago una lectura social de la educación desde la Vicerrectoría Académica”.

Crítica a la educación formal

En este momento del diálogo indagamos sobre el papel que jugaría la educación en el posconflicto y no duda en responder: *“Eso es conflictivo. Yo soy un crítico serio de la educación formal. Esto es lo que hay, lo que promueve, pero no es lo mejor esta cosa formal y más en el contexto nuestro de América Latina y de Colombia. Esto es un pretexto, un estilo para mantener un status, un estilo de vida que favorece a unos pocos y desfavorece a muchos, yo soy muy crítico de que estemos muy atentos a los lineamientos del Estado, ¿Para qué?, ¿para educar, no...!.*

“Yo sí creo que hay mucho que hacer, pero no desde la educación formal. Veo aquí en términos de educación, que sí hay cosas muy buenas, experiencias muy buenas, pero cuando uno va a verlas (...)”

“Esta semana tuve una reunión con los estudiantes de Cultura Física, absolutamente desencantados de la universidad. Yo decía: Éstos

que se atreven a decirlo... pero no porque la universidad no haya hecho lo mejor, ¡Nosotros hacemos lo mejor y no solo la universidad, la universidad en general, la escuela en general! Hacemos lo que podemos, lo que está a nuestro alcance. Pero es que... esto no permite realmente la expresión de la gente, esto no permite la construcción de los proyectos de vida amplios, generosos, ni de una sociedad más justa. Es decir; esto lo que hace es replicar lo que está”.

“Por eso yo insisto más en una educación informal para el postconflicto, es decir: yo hablo de la educabilidad de la justicia. Mientras la gente no comprenda uno valores básicos de convivencia, como la solidaridad, como la justicia como la corresponsabilidad sobre el bien común y cosas de esas, no se va a lograr nada. Existen mecanismos y formas para que uno aborde la comunidad con eso, desde el Estado también, desde instituciones como éstas”.

“Más allá de instituciones como éstas, la convivencia diaria en la sociedad, la convivencia diaria en el barrio, en la calle, la justicia en el comercio, la justicia en los que hacen las leyes mismas, es un todo. Además que, uno espera que instituciones formales como éstas lo logren, que aporten algo-no; hacen la reflexión crítica; es muy importante, pero tiene que ser mucho más que eso; por eso la acción de la universidad tiene que desbordarse hoy por hoy, tiene que desbordarse, ir más allá de lo que siempre hemos hecho; pienso eso yo, no sé... ¡Que no vayan a cerrar la universidad por eso...!”

La muerte y la trascendencia

Para el padre Mauricio Antonio la coherencia es un concepto cuya actitud se ha banalizado, él prefiere el término consecuente. Y en este instante del diálogo, respira profundo, guarda eternos segundos de silencio y recuerda la muerte de su padre e inicia el abordaje del tema de la muerte comentando que se ha dedicado también a investigar sobre el tema de la muerte en conjunción con la vida. Evoca a Elizabeth

Kübler- Ross que era según palabras del padre Mauricio: “una viejita muy simpática que murió hace unos años, que ha marcado para mí el asunto de vivir esencialmente, de sacarle el gusto al cada momento. Es una suiza que vivió en los Estados Unidos. Fue una de las tanatólogas más nobles del mundo; es una mujer fantástica. Su libro más sublime fue “La muerte y los moribundos”, pero igual, escribió otros libros, “La muerte explicada para los niños” y todas esas cosas. Bueno. ¿Qué es lo que hay detrás de ellas? Para mí ese tema tiene que ver con la liberación; me parece que uno tiene que vivir en trance, uno tiene que ser consciente de su muerte, pero no porque deba estar triste, sino que debe hacerse cargo de su propia fragilidad y vulnerabilidad para vivir esencialmente. Eso es definitivo. Elizabeth Kübler- Ross nos propone “Una buena vida para una buena muerte. Entonces, yo vivo en esa perspectiva, de acuerdo a la sociedad de los poetas muertos, “aprovecha el momento...”.

Epílogo

Decidimos cerrar este reportaje haciendo unas preguntas rápidas de respuestas rápidas, pero de pensar lento para redondear el perfil de nuestro vital y sabio personaje:

Espiral: Padre Mauricio Antonio, háblenos de una o dos películas que no ha olvidado.

Padre Mauricio: *Qué no olvido..., me acuerdo de “Boda Blanca”, película francesa sobre educación por qué me causó tanto impacto. Es la historia de una adolescente que se enamora de su maestro de filosofía, no es ninguna alusión personal, ni mucho menos... pero finalmente, como se cree que es una relación imposible, la estudiante le comprueba a su maestro que sí es posible y se suicida y no se me olvida la frase final, porque ella antes, deja una frase en la pared diciendo “Locéan, François, il y a l’océan”¹Esta no se me olvida. Es el tema de los ideales, el tema de la posibilidad de los imposibles, el tema de la ruptura de los esquemas convencionales...*

E: Un cantante y un ritmo...

PM: *Un cantante y un ritmo, a ver... Creo que hay un ritmo, que es el "flamenco pop". Hay un grupo que se llama Estopa. Entonces como he tenido un encuentro con España, he ido mucho y afianzo cada vez más eso, pero lo afiancé más ahorita, porque finalmente pude conocer Sevilla y estuve en el barrio de Triana, que es el barrio de los flamencos que es una cosa loca, ¡Eso es fantástico!*

Y un cantante..., fijese usted que con el paso del tiempo yo siempre soy medio mamerto con eso..., Silvio Rodríguez siempre está ahí, siempre, siempre... Mercedes Sosa, si... Fijese que cuando estábamos adolescentes nosotros, en el convento, éramos muy revoltosos y nos íbamos a las marchas obreras y nos íbamos cantando las canciones de Mercedes Sosa... "Meeetale a la marcha... meetale al tambor...", eso era una locura..., y nos pintábamos la cara de blanco, y cuando terminábamos la marcha a lo último corriendo, con la cara tapada con un pasamontañas y llegue uno límpiese y salga corriendo... y cuando pasaba eso, uno decía: ¿Dónde estoy metido...?

¡Van a desalojar un barrio!, dijo un compañero, ¡Vamos a acompañar a la comunidad! y nos fuimos todos, yo con el hábito blanco de fraile, cuando llegamos, vimos que habían casi mil antimotines. Nosotros con tapas, dándole..., como "diez pelagatos" en el centro, y cuando se fueron acercando, los antimotines salieron disparados y nos dejaron ahí, solos, ¡Pero algo pasó!. Creo que es algo espiritual de ángeles y Dios y la Virgen, se detuvo la estampida. Pero siempre estaban las canciones de música protesta, de Silvio Rodríguez, Mercedes Sosa, Pablo Milanés.

E: Un color...

PM: Un color..., el verde; el verde es mi color, aunque me visto casi siempre de azul.

E: Un recuerdo...

PM: Un recuerdo, esto lo voy a recordar mucho... ¿Qué otra cosa...? las navidades, mi familia y mis amigos son recuerdos permanentes muy fuertes...

E: Un libro...

Narciso y Goldmundo...

Si... ¿Quiere que le diga una cosa? Uno tiene con frecuencia muchos conflictos normales que justamente se hayan ahí en ese texto y que tienen que ver con el día a día. Pero a mí me movilizan mucho mis convicciones. Yo creo en la educación, le estoy apuntando a esto, aspiro a esto en la vida, que en general les confieso y sin modestia no tienen nada que ver con el poder, ni material ni de nada, sino que tiene que ver con estar uno en paz.

Entonces, cuando me voy a derrumbar, pienso en eso que me ha movilizado toda la vida y creo que es importante. Yo creo que el mejor patrimonio de vida son las convicciones, su vida espiritual y su vida intelectual.

Una vida espiritual, entiéndase como se entienda desde cualquier religión, es necesaria para comprender los retos de la vida. En ese sentido me he encontrado con el tema de los místicos, eso es una cosa loca, porque es la posibilidad justamente de comprenderse vulnerable, pero saber que esa vulnerabilidad, tiene un valor eterno, es decir, que tiene un valor infinito. Es decir, que el infinito no está en los discursos que trasciendan los tiempos o en los monumentos, sino en la manera esencial como yo disfruto o gozo eso que estoy construyendo allí, en este momento. Y allí hay una cosa misteriosa que no se puede describir...

Transcripción entrevista:
Marco Emilio Bautista

Corrección y revisión:
Jorge Eliécer Pacheco Gualdrón.